

las púas de un peine; cuando el ave se irrita añade las sílabas *ra, ta, ta*; el sonido que produce en los momentos de angustia es muy difícil, si no imposible de reproducir. El grito de llamada del músico se reduce á un silbido ronco, equivalente á *tsip*, al que sigue por lo regular la sílaba *tack* ó *tock*; cuando el animal se excita puede expresarse por *styx styx styx*. El grito del tordo zorzal es *chack chack chack*, repetido varias veces seguidas con mucha rapidez; cuando llama á sus semejantes añade *gri gri*. El grito del tordo malvis es una nota muy alta y lenta, que se traduce por *tsi*, á la cual sigue otra mas baja, *gack*; su grito de angustia es *cherr cherr*. El mirlo de collar emite el sonido *toec toeck*, mezclando la sílaba *tack* pronunciada en tono mucho mas bajo. El mirlo negro produce un trino equivalente á *sri ó trenk*; si llama su atención algun objeto sospechoso, grita con fuerza *dix dix*, y cuando huye añade las sílabas *gri gui gui*. Todos estos gritos, que solo podemos anotar de un modo muy imperfecto, son muy variados entre sí; pero todos los tordos los comprenden, y se les ve prestar la mayor atención á los de las otras especies, sobre todo si es el de aviso.

Los tordos pueden figurar entre las buenas aves cantoras: el primer lugar corresponde al músico; luego sigue el mirlo, y despues el drana y el zorzal. Los noruegos llaman al primero *ruiseñor del norte*; el poeta Welker le dió el nombre de *ruiseñor de los bosques*. Con sus notas, que recuerdan los sonidos de la flauta, se mezclan por desgracia otras chillonas y poco agradables; mas no alteran mucho la gracia del conjunto.

El canto del mirlo es apenas inferior al del tordo comun: se compone de varias notas admirablemente bellas, aunque mas melancólicas que las de aquel; el drana emite solo cinco ó seis frases, cuando mas, poco distintas unas de otras, pero compuestas casi exclusivamente de notas llenas y aflautadas. Lo mismo sucede con el tordo malvis y el de collar. «Verdad es que su canto no tiene, dice Tschudi, toda la profundidad del que produce el ruiseñor; pero como resuena en el bosque el de centenares de individuos, forman un coro melodioso, que anima los desiertos paisajes de las altas montañas.»

Mientras que la mayor parte de las aves mueven las alas, la cola y todo el cuerpo cuando cantan, los tordos permanecen tranquilos y solemnes al dejar oír su voz. Las frases son redondas y pronunciadas con claridad; el canto es en un todo apropiado para los bosques; pero demasiado fuerte para una habitacion. Los tordos comienzan á cantar pronto y no cesan hasta fines del verano; el mirlo da principio en el mes de febrero, cuando todo el bosque está todavía cubierto de hielo y nieve. El tordo músico, refugiado en tierra extraña, piensa en su país, y parece que le consagra sus cantos; lo mismo sucede con el tordo viajero de la América del norte, y probablemente con todas las especies que emigran mas ó menos lejos. Imitando en ello á las demás aves cantoras, los machos rivalizan entre sí: tan pronto como uno de ellos se posa en la copa de un árbol y deja oír su voz, apresúranse todos los demás á contestarle; diríase que aquel ave comprende la excelencia de su canto, y que siente por ello cierta vanidad, pues al paso que está muy oculto cuando no se le oye, déjase ver todo lo posible al entonar su canto, colocándose para ello en un alto árbol, en la extremidad de una rama, y lanza sus notas argentinas, que resuenan en medio del bosque.

Los tordos se alimentan de insectos, de caracoles y gusanos; en el otoño comen bayas: recogen su alimento en el suelo, y dedican diariamente varias horas á buscarle. Se les ve salir del bosque y dirigirse á los campos, á las praderas y á las orillas de las corrientes; corren de un lado á otro, recogiendo lo que encuentran en tierra, ó escarban con su pico los montones de hojarasca. Apenas cazan insectos al vuelo;

los mas de ellos son muy aficionados, los unos á los frutos, los otros á las bayas. No en vano se designa al drana con el nombre de *tordo del muérdago*, pues le gustan mucho las bayas de esta planta, y empeña furiosas luchas con sus semejantes para disputarles aquel alimento. Los antiguos creían que los tordos eran los que propagaban el muérdago, y la opinion parece fundada: despues del período del celo se dirige el mirlo de collar á los brezos, y come tal cantidad de bayas de mirtilo que, segun Schaner, su carne adquiere un color azul, se enrojecen sus músculos, y aparecen manchas en las plumas. En invierno busca el zorzal los enebros; aliméntase de sus frutos, y su carne toma un gusto particular. Los tordos comen además grosellas, serbas, moras, frambuesas, bayas de saúco negro y blanco, ciruelas, cerezas y uvas. Todas las especies americanas son tambien muy aficionadas á los frutos.

Poco despues de llegar á su país se reproducen los tordos; pero los que habitan al extremo norte no suelen verificarlo antes del mes de junio. Varios de ellos, particularmente los zorzales y los mirlos de collar, siguen reunidos aun en el período del celo, al paso que otros forman parejas que habitan cierto dominio. Los nidos de las diversas especies se asemejan mucho; pero ocupan posiciones distintas: el drana anida en marzo sobre una conifera ó una encina á 10 ó 15 metros sobre el suelo; su nido se compone de briznas secas, tallos de yerba, líquenes, musgo y raíces. Las puestas constan de cuatro á cinco huevos, lisos, de un blanco agrisado ó rojizo, cubiertos de puntos mas ó menos grandes, de un tinte rojo pardo y gris violeta, y largos de 0<sup>m</sup>,030 por 0<sup>m</sup>,022 de grueso. Si el año se presenta bien, anida cada pareja dos veces durante el verano.

El tordo músico forma su nido en un arbolillo ó un matorral, empleando los mismos materiales que la especie precedente; pero rellena el interior con musgo y madera podrida desmenuzada, reuniendo el todo por medio de saliva. En los primeros dias de abril deposita la hembra cuatro ó seis huevos lisos, de color azul verdoso mas ó menos intenso, con puntos negros ó de un pardo negro, largos de 0<sup>m</sup>,027 por 0<sup>m</sup>,018 de grueso; á principios del verano anida este tordo por segunda vez.

De un siglo á esta parte se ha visto al tordo zorzal anidar en Alemania, por mas que los bosques de abedules del norte constituyan su verdadera residencia. Se fija indistintamente en aquellos que están próximos á las viviendas humanas y en los que se hallan lejanos. Allí se encuentran nidos casi en todos los árboles, los nuevos al lado de los antiguos; yo he visto á menudo de cinco á diez en una misma copa, pero por lo general solo había uno habitado. Estoy persuadido de que eligen para anidar un punto determinado del bosque; si se penetra en él cuando tienen huevos ó crías, encuéntrase por todas partes la vida y la animacion; y en todo el bosque resuenan sus gritos y sus cantos, pues asciende á varios centenares el número de parejas que cubren unas cerca de otras. Sus nidos se hallan en lo alto de los abedules, y rara vez á menos de dos metros del suelo; cada pareja tiene su dominio; pero tan poco extenso, que se puede considerar que cada árbol forma el centro de uno de ellos. El nido se compone de ramitas, rastrojo y briznas de yerba; el interior está relleno de algunas yerbas finas, y la base se forma á menudo con una capa de tierra bastante gruesa. La hembra pone de cinco á seis huevos de color verde mas ó menos vivo, sembrados de puntos de un pardo rojo, mejor marcados unas veces que otras, reunidos alrededor de la punta gruesa trazando como una corona; su longitud es de 0<sup>m</sup>,026 y el grueso de 0<sup>m</sup>,020. Se ha observado que los zorzales que anidan en Alemania forman tambien reducidas bandadas.

El tordo malvis habita las mismas localidades que la especie anterior, con corta diferencia, solo que busca mas los bosques pantanosos. Tambien se le ha visto anidar algunas veces en Alemania: su nido se asemeja al del tordo zorzal, y está relleno interiormente de residuos de madera, de tierra y de arcilla, bien aglutinado todo: los huevos son algo mas pequeños que los del tordo zorzal.

El mirlo de collar no anida en la Europa central á menos altitud que la de 1,000 metros sobre el nivel del mar; en Escandinavia se le encuentra desde las costas hasta la elevacion de unos 1,500 metros; en las montañas de Suiza se establece en los árboles achaparrados que constituyen los bosques en aquella altura. Gloger encontró nidos en el Riesengebirge, á una altitud de 1,500 metros, y en los pinos á uno de elevacion del suelo, así cerca de las casas como en los parajes desiertos. Cada pareja tiene su pequeño dominio y vive pacíficamente con las vecinas; los nidos se hallan en medio de los líquenes que penden de las ramas, formando parte de la construccion algunas de las que están secas. El armazon se compone de tallos de yerbas, ramas pequeñas, rastrojo y musgo, reunido todo con un poco de tierra humedecida ó de turba; la cavidad está cubierta de rastrojo y yerbas finas. La hembra deposita en el mes de mayo cuatro ó cinco huevos de color verde pálido, sembrados de puntos, manchas y rayas de un tinte violeta y pardo rojo. En la Europa central anidan los adultos dos veces al año; pero en Escandinavia no sucede lo mismo: en el mes de junio he visto adultos que comenzaban á mudar.

El mirlo negro anida en la espesura, sobre todo en la de coníferas jóvenes, á poca elevacion del suelo y á veces en la tierra misma. El nido varia mucho segun las localidades: á veces se halla en el tronco muy abierto de un árbol, en cuyo caso se reduce á una masa de musgo y rastrojo seco. Cuando está situado en un arbusto, un matorral, etc., se compone exteriormente de raíces y briznas, tapizado interiormente por una capa de yerba perfectamente lisa, mezclada con tierra húmeda. Si la estacion es muy favorable pone la hembra en marzo: los huevos, cuyo número varia entre cuatro y seis, son de un tinte verde azul pálido, con puntos y manchas de un rojo de orin, azuladas ó aceitunadas y cenicientas, poco aparentes á veces: la hembra pone por segunda vez á principios de mayo.

Entre los tordos se observa que el macho solo reemplaza á la hembra cuando cubre hácia el medio dia; en las demás horas no cesa un momento de distraerla con sus cantos. Los padres manifiestan á sus hijuelos el mas vivo amor y se inquietan mucho cuando alguien se acerca al nido que los oculta, contribuyendo sus gritos de angustia á que se les descubra antes. Se ha dicho que el zorzal trataba de alejar á su enemigo dejando caer sobre él sus excrementos; pero yo no he visto semejante cosa; aunque sí es cierto que los tordos acometen á su adversario, se precipitan sobre él y le rozan casi con las alas, procurando asustarle. Si con esto no consiguen nada, apelan á la astucia; revolotean y se salvan penosamente, cual si estuviesen heridos ó paralizados; atraen á su enemigo, como brindándole con una fácil presa; aléjanle de la cría y vuelven luego alegres á su lado.

Los hijuelos salen á luz á los catorce ó diez y seis dias; los padres los alimentan con insectos; su crecimiento es muy rápido, pudiendo ya volar á las tres semanas: permanecen aun algunos dias con aquellos, que no los abandonan hasta que se acerca el otoño; pocas semanas despues de haber emprendido su vuelo comienza la muda; en el momento de su emigracion, todos tienen el segundo plumaje.

Exceptuando el mirlo, todos los tordos dejan el país en el otoño y se dirigen hácia el sur: las especies originarias del

extremo norte pueden pasar muy bien el invierno en el centro de Europa; pero las mas no se detienen sino en el mediodía, donde cada especie se fija en las localidades que le convienen. Los mirlos de collar se establecen en bandadas mas ó menos numerosas en las vertientes que baña el sol de las altas montañas de la España meridional. Los tordos músicos, los malvis y los zorzales pululan á miles en bosques, breñas y viñedos; tambien se ve el drana; pero escasea algun tanto. Lo mismo sucede en Grecia é Italia.

Todos los tordos viajan por bandadas sumamente numerosas. «En el otoño de 1852, dice Gadamer, tuve que recorrer el bosque: de repente oí sobre mi cabeza un rumor espantable, acompañado de un silbido extraordinario; tuve miedo, y temí iba á ser derribado por la caída de un meteoro; pero bien pronto supe á qué atenerme. Hallábame debajo de una bandada de unos diez mil tordos malvis, por lo menos, que dejándose caer desde una altura prodigiosa, fueron á posarse sobre todos los árboles inmediatos. Su descenso fué tan rápido, que no pude observarlos hasta que se hallaron en el ramaje.»

Durante su viaje se dividen las bandadas en otras mas pequeñas; pero no independientes unas de otras, y se las ve cubrir espacios de varias leguas cuadradas, ocupando todos los matorrales.

CAZA.—Se comprende que desde hace siglos haya dado caza el hombre á estas bandadas de aves. Marcial elogió en unos versos la carne delicada de los tordos, y otros autores de la antigüedad aseguran que es un soberano remedio para combatir diversas enfermedades, indicando al propio tiempo de qué modo se debe preparar. Nosotros podemos suponer que en todo tiempo se han cogido los tordos como hoy día, es decir, con trampas y lazos en que se ponen por cebo las bayas y los frutos de su gusto. Por fortuna va disminuyendo el número de pajareros. En Francia, en Italia, España y Grecia persiguen todos á estas aves, y es incalculable el número de las que se matan.

CAUTIVIDAD.—No se pueden conservar los tordos cautivos si no se les pone en una gran pajarera al aire libre, pues su voz es demasiado fuerte y sonora para una habitacion, prescindiendo de que su voracidad ocasiona inconvenientes que no pueden evitarse ni aun con la mayor limpieza. Cuando es posible proporcionarles una pajarera conveniente los tordos son muy agradables; su vivacidad y continuo movimiento distraen mucho, y su canto recrea al aficionado, en una época en que todas las demás aves guardan silencio, pues tanto cautivos como libres, comienzan á dejar oír su voz desde el mes de febrero.

## LOS BURLONES—MIMINÆ

CARACTÉRES.—Las aves que forman este grupo bien circunscrito se asemejan mucho á los turdinos, de los que se distinguen por su cuerpo muy prolongado; pico medianamente largo que si bien se asemeja al de sus afines, es empero mas alto y mas corvó en la arista superior; las patas y los dedos son tambien relativamente mas robustos y los tarsos mas altos; las uñas son débiles; las alas muy redondeadas sobresalen muy poco del nacimiento de la cola y tienen la tercera, cuarta y quinta rémiges mas largas que las demás pennas; la cola es muy larga pero de poca anchura con las ocho rectrices del centro de igual longitud, mientras que las dos extremas de cada lado son con frecuencia mas cortas que las del medio, y la extrema mas que la del lado. El plumaje es mas blando y lacio.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta sub familia es propia de América.

## EL SINSONTE — MIMUS POLYGLOTTUS

**CARACTÉRES.**—Es el tipo fundamental y la especie más conocida del grupo. El lomo es pardo gris, y algo más oscura la región de la línea naso-ocular y del oído; la parte

inferior del cuerpo es de color pardo leonado, algo más claro, casi blanco, en el vientre y barba; las rémiges, rectrices y cobijas de las alas son pardo oscuras, las primeras orladas de color leonado; la quinta, sexta, séptima y octava son blancas en la mitad correspondiente á la raíz; igual color tienen las



Fig. 205.—EL TORDO SOLITARIO

extremidades de las rémiges secundarias y las grandes cobijas, la primera toda ella, la segunda en la cara inferior, la tercera en el extremo, y las demás solo tienen la punta orla-

da de un tinte algo más claro que el resto, pero poco determinado. En la hembra, cuyo tamaño es apenas menor, no tiene tanta extensión como en el macho el color blanco de

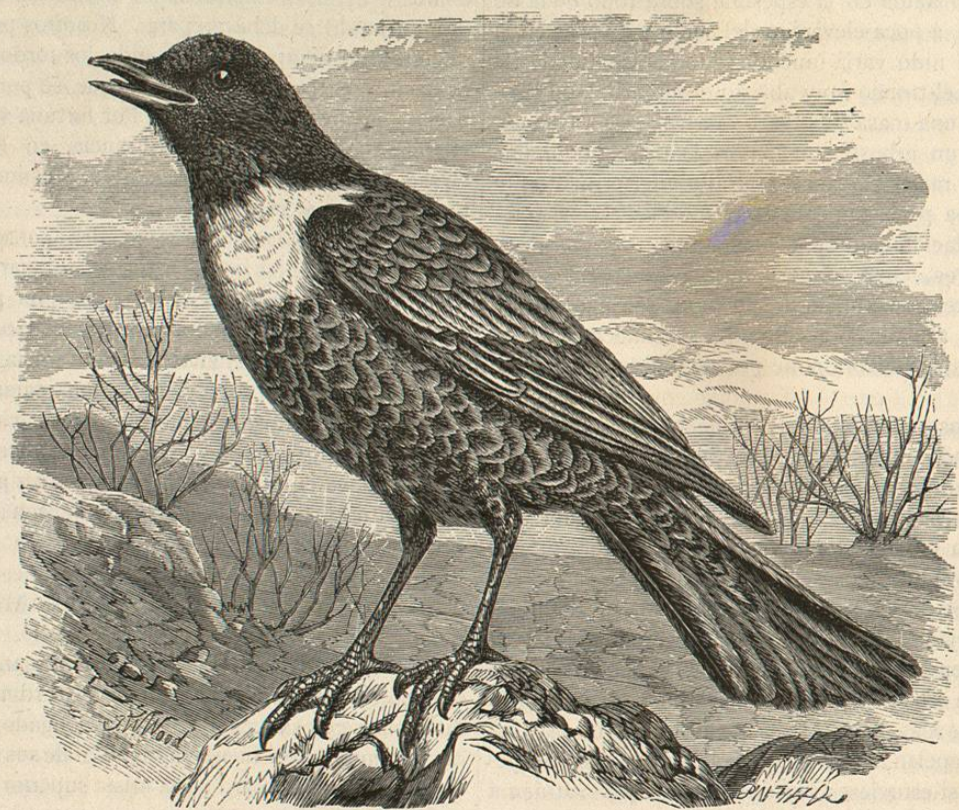


Fig. 206.—EL MIRLO DE COLLAR

la cara inferior de las pennas primarias. El ojo es amarillo pálido, el pico negro pardusco y la pata pardo oscura. Las dimensiones son: 0",25 de largo, 0",35 de punta á punta de ala; 0",11 esta última y 0",13 la cola (fig. 208).

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—La patria de esta ave son los Estados Unidos desde los 40° latitud norte hacia México, siendo más frecuente en el sur que en el norte. Desde allí emigra puntualmente en otoño hacia latitudes más

bajas; en Luisiana es ya constante, por lo menos en su comarca respectiva cuando no en su localidad.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—El burlon políglo to ó sinsonte habita en las breñas de todo género, en los bosques de poca espesura, y en las plantaciones y jardines; anida cerca de la morada del hombre, y en invierno, sobre todo, no se aleja mucho de ella. Busca principalmente las llanuras arenosas, la orilla de los ríos y las costas, eligiendo

los sitios donde crecen arbustos ó árboles poco elevados y aislados ó en grupos; no se le suele ver en los grandes bosques á no ser cuando viaja. Esta ave salta en tierra como los tordos, y á menudo ensancha su cola y la cierra bruscamente. Cuando vuela de un matorral á otro describe una línea ondulada de curvas cortas, abriendo también y cerrando la cola. En sus viajes recorre grandes espacios, pero jamás franquea de una vez largas distancias: siempre vuela de árbol en árbol.

Audubon asegura que esta ave, tan amiga del hombre, es en la emigración muy cauta y recelosa al principio, y que hasta que trascurre algún tiempo no se vuelve más confiada. Por lo demás lo que la ha hecho célebre no es su canto propio, sino su don de imitación, que ha inspirado á los naturalistas americanos las descripciones más entusiastas. Wilson y Audu-

bon dicen á una que el burlon políglo to es la primera de todas las aves cantoras, y que ninguna otra tiene una voz tan extensa y variada.

«No son los dulces sonidos de la flauta ó de cualquier otro instrumento músico los que entonces se oyen, dice Audubon, sino la voz, mucho más melodiosa, de la naturaleza misma. Imposible es figurarse notas tan llenas, sonidos tan variados y de tal extensión; no existe ninguna otra ave en el mundo que pueda rivalizar con este rey del canto. Algunos europeos han dicho que el del ruiseñor vale tanto como el del burlon; yo he oído á las dos aves, tanto en libertad como cautivas, y convengo en que las notas del primero consideradas aisladamente, son tan bellas como las del segundo, pero si se comprende el conjunto, no es comparable el del ruiseñor con el de nuestra especie.» Wilson no va tan



Fig. 207.—EL MIRLO VULGAR

lejos, y los inteligentes europeos son también de un parecer diametralmente opuesto. «El burlon políglo to, dice Gerhardt, debe su fama á la admirable facilidad con que imita el canto de otras aves. Las buenas cantoras son muy raras en el nuevo continente, y basta que haya una mediana que sea pasadera para que se la ponga en las nubes.» Gerhardt confirma luego plenamente todo cuanto dicen los naturalistas americanos respecto á la facultad de imitación de esta ave. «El 29 de junio, añade, observé un burlon políglo to macho, que dejaba oír su voz no lejos de mí; como siempre, formaban la cuarta parte de su canto el grito de llamada del reyezuelo de América, y las notas de esta ave. Comenzó por ellas; continuó con el canto de la golondrina purpúrea; gritó de repente como el *rhynchodon sparverius*, y dejando la rama donde se había posado, imitó el grito del paro tricolor y el del tordo viajero. Luego comenzó á correr al rededor de un seto, con las alas colgantes y la cola levantada, y reprodujo los cantos del papamoscas, del algarrobero, del tanager, y el grito de llamada del paro carbonero. Al poco rato voló á un matorral de frambuesas, picoteó algunos frutos, y lanzó gritos semejantes á los del pico dorado y de la calandria de Virginia. Al ver un gato que se deslizaba por un tronco de árbol, cayó sobre él gritando, y cuando este hubo emprendido la fuga, fué á posarse en una rama y volvió á cantar de nuevo.»

«El burlon, dice Wilson, tiene una voz llena, sonora y muy variada: desde las notas suaves y claras del tordo de

los bosques, pasa al ronco grito de los buitres, recorriendo todos los tonos intermedios. Esta ave repite fielmente la entonación y hasta el compás del canto que imita; pero le expresa aun con más gracia y vigor. En los bosques de su país, ningún ave puede rivalizar con ella; sus cantos son á cual más variados; se componen de reducidos temas de dos á seis notas, las cuales produce con fuerza y rapidez durante varias horas seguidas; con frecuencia cree el viajero oír un gran número de aves que se hubiesen reunido para cantar en el mismo punto; y hasta los demás alados habitantes del bosque se equivocan á menudo.»

Los cantos del burlon políglo to varían según las localidades: en los bosques imita el de las aves silvícolas, y cerca de las casas repite fielmente todos los sonidos que se oyen en las granjas, el canto del gallo, el cacareo de las gallinas, el grito de la oca y del pato, el maullido del gato, el ladrido del perro, el gruñido del cerdo, el rechinar de una puerta, el chirrido de la lima y el *tic tac* del molino. A veces alarma á los animales domésticos: silba cuando está el perro dormido, y levantándose este bruscamente, corre y busca á su amo, creyendo que le ha llamado; desespera á las gallinas imitando el quejido de angustia del pollito; espanta á todas las aves de un corral remedando el grito de la rapaz; y engaña al gato repitiendo el maullido de la gata en celo. Cuando el burlon está cautivo no pierde nada de su admirable facultad, antes por el contrario, aprende otros mil sonidos y los mezcla á menudo de la manera más cómica.